

Altzako Historia Mintegia

MANUEL ARRIETA IRIZAR, AFICIÓN AL CICLISMO

Kataliñene baserriak ikusi zuen Manuel sortzen, lehen pausoak ematen eta bi-zikleta gainean hasi berria nola erortzen zen. Giro-ak, Tour-ak, Vuelta-k; txapelketak Portugalen, Venezuelan, Kolonbian, Mexikon, Argentinan..., bizitza oso bat oroi-tzapenez eta pasadizoz beteta.



Joakin Arrieta y Anastasi Irizar con sus hijos Manuel, Mª Pilar, Joxe Mari y Juan

Una bicicleta llegó un día a casa de manos de su padre, Joakin. Había ido como siempre a vender los productos del caserío y volvió con una bicicleta que le regaló la madre de Juan Mari Arzak. Había que arreglarla pero a Manuel le pareció el regalo más bonito que había tenido. Martxel Arrieta, de Pelegriñene, se la arregló.

Fue el principio de una vinculación que aún hoy no ha desaparecido. Unos años después, su madre, Anastasi Irizar, le compró una bici nueva. Pagó 4.500 pesetas, - *un capital para nosotros en aquella época*- dice Manuel y con ella fue el ganador de la 1ª Carrera Ciclista de Egia, Trofeo Zumy, en 1966.

Eran otros tiempos y cuando se enteraba de la celebración de carreras ciclistas, cogía su bici y se presentaba. De aquella época fue la Peña Manuel Arrieta, cuando ya era campeón de Gipuzkoa, y que tenía su punto de reunión en el Bar Romeral Pequeño, en Pasai Antxo.



Joakin Arrieta con la nueva bici de su hijo en el umbral; Anastasi Irizar mira la escena



Aretxabaleta 25.08.72



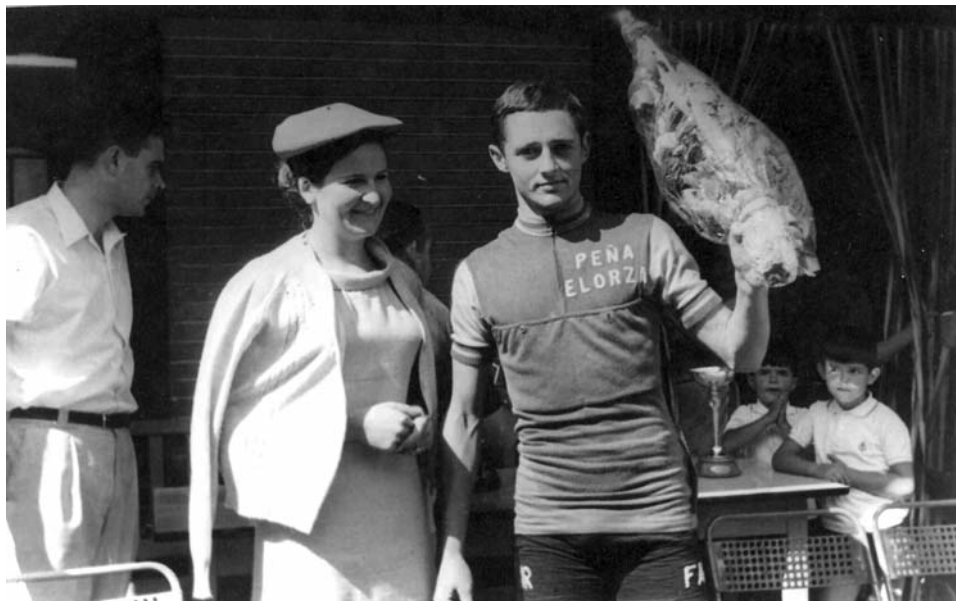
Manuel con sus primos Javier Arrieta y Martxel Mujika en Egia



Esta era la bicicleta que la Peña regaló a Manuel



ARETXABAETA



1967, HONDARRIBI



1971, Concentración en Arantzazu



Joxe Nazabal y Julián Andiano. Acompañado por un belga que Manuel recuerda con simpatía

A los veintidós años Manuel decidió dejar la bicicleta de competición. Miguel Madariaga le llamó para seguir en el ciclismo y, al ver que estaba decidido a no volver, le ofreció un puesto de auxiliar porque el equipo participaba en la Vuelta a Girona.



Polonia. Campeonato de ciclo-cross. Seleccionador Juan José Arratibel

Más tarde, Ramón Mendiburu le ofreció acompañarle, también como auxiliar, al Campeonato del Mundo de Ciclismo para Juveniles, que se celebró en Munich y con Juan José Arratibel, seleccionador nacional de ciclo-cross, fue a Polonia. Después la propuesta fue más interesante y abarcó cinco años como auxiliar para el equipo nacional.



SUIZA.- Carrera Guillermo Tell

Vicente Belda, Pedro Larrinaga, Faustino Rupérez, Francisco Cadena, Jaime Albisu, José Luis Lz. Cerrón, Manuel Arrieta

De 1981 a 2003 Reynolds-Banesto fue el equipo en el que su trabajo se consolidó. Fueron años vividos con intensidad, duros pero gratificantes. Época de un equipo con figuras que destacaban individualmente, pero que en grupo formaban un todo compacto en el que la prioridad era la brillantez del espectáculo, del deporte en su mejor manifestación. Allí por donde iban la afición internacional manifestaba su apoyo y reconocimiento. Y no podía ser menos en Altza. Vivir aquella época es algo que ha marcado a Manuel. Ahora, ya retirado de toda vinculación al ciclismo, mantiene la relación personal con algunos de aquellos ciclistas convertidos hoy en buenos amigos, y se sigue emocionando cuando ve las carreras ciclistas que se hacen en Larratxo, en Loiola, en Martutene.

RIFA PARA EL ARREGLO DE LA PARROQUIA DE SAN MARTZIAL

Para celebrar con la importancia que merecían sus 600 años (1390-1990) la parroquia de San Martzial acometió unas obras de restauración de importante costo. Arreglar la iglesia no era tarea fácil, sobre todo en lo económico y el párroco, Patxi Albisu y Carmen Arrarás, que trabajó con todo su interés en este evento, solicitaron la colaboración del vecindario.

Buscando opciones, Manuel propuso una rifa de una de las bicicletas de Miguel Indurain, del equipo Banesto. Un premio como ése era un gancho importantísimo. Las gestiones ante Reynolds/Banesto provocaron una contra-propuesta del equipo ciclista. Debido a la gran cantidad de solicitudes que tenían parecidas a la que se formulaba desde Altza, se acordó abonar un importe de 150.000 Ptas. que más tarde y por otro conducto, fueron devueltas desde esa entidad (100.000.- Ptas.). La rifa fue un éxito, superándose la recaudación prevista.



Perico Delgado presentando el premio de la rifa

El día 2 de Julio 1991, en plenas fiestas, Altza recibió la inesperada sorpresa de todo el equipo Banesto para el acto de la entrega del premio. Se confiaba en que vendría Miguel Indurain pero fue el equipo en pleno, de camino a Francia para correr el Tour, quien apareció.



Miguel Indurain, Mariano Alonso, Jean François Bernard, Armand de las Cuevas, Aitor Garmendia, Julián Gorospe, José Ramón Uriarte, Perico Delgado, Manuel y Joxemari Arrieta, Rafa Alkorta, José Miguel Etxebarri, Patxi Albisu

Ni qué decir tiene el impacto que ello produjo entre los asistentes. Nadie quedó indiferente. Fue un acto vistoso, divertido, con un Perico Delgado y un Joxe Miguel Etxebarri que hicieron de presentadores y se llevaron de calle a todos los presentes de todas las edades.

LAS ALUBIADAS POST-TOUR

No se convirtió en una costumbre y mucho menos en tradición, pero durante varios años, tras el Tour y de camino a sus casas, los ciclistas del Reynolds/Banesto tenían cita en el restaurante Lau Haizeta donde Martxel y Gurutze Mujika preparaban una estupenda alubiada, con todos los sacramentos. Reponer fuerzas después de la carrera francesa parecía un motivo suficiente.



Anastasi Irizar y Miguel Indurain

Miguel Indurain, con su habitual campechanería, no se marchaba sin visitar a Anastasi Irizar, etxeakoandre de Kataliñene. Por aquel entonces, no era extraño ver en Kataliñene a ciclistas, de cualquier parte del mundo, hospedados en la casa y a la espera de incorporaciones al equipo. Anastasi Irizar se vio convertida en la propietaria de una casa rural sin coste, por supuesto, para los alojados.

CICLO-CROSS Y MOTO-CROSS

Con el impulso que da la presencia, más o menos continuada, de deportistas de elite fueron surgiendo en Altza algunas actividades deportivas que, con el tiempo, desaparecieron pero que dejaron constancia de posibilidades futuras.

Eran los años 71 y 73. Tanto el ciclo-cross como el moto-cross se celebraban en las campos y terraplenes de los terrenos de los caseríos de Lau Haizeta. Una gran afluencia de público que apoyaba estos dos tipos de competición que no llegaron a cuajar pero que ahí están, con una afición latente que quizás algún día resurja.

